

El pase y la prueba de la Escuela

Albert Nguyễn

Quiero agradecerles de entrada la invitación a este Seminario de Escuela itinerante. Viene de perilla porque cae justo después del tercer encuentro en Paris y justo después de que yo haya tenido de nuevo la oportunidad de poder participar en el cartel del pase.

Tras el tercer encuentro, lo que me permite hacerles partícipes de los numerosos testimonios que me han sido dirigidos en los que se repite cada vez la siguiente idea: *“En este Encuentro he podido tomar la medida de lo que es la Escuela internacional”, “allí me he dado cuenta de la realidad de la Escuela internacional, de que no es solo una idea”*. Debo decir que a lo largo de los preparativos del Encuentro velamos cuidadosamente por esta dimensión. Que haya podido haber sin embargo algún disfuncionamiento en la traducción de la intervención de colegas españoles, ya lo he reconocido de buen grado, me he disculpado sinceramente por ello, y nos corresponderá por otra parte corregir esto en Rio.

Por otra parte, el Encuentro ha permitido poner al día lo que dimos como título: **La Escuela a prueba del pase**, que se podría enunciar sencillamente como: el pase como prueba de la Escuela. Esto lo hemos podido verificar, tanto Ana, que está ahí, como yo mismo, al día siguiente en el cartel del pase que juzgó pasantes franceses mientras que (el cartel) estaba compuesto por dos franceses, una española, un italiano y un venezolano., y constatándose que el origen lingüístico de los miembros no estorbó en absoluto el trabajo de elaboración del cartel.

He elegido hablarles aquí de lo que pasó en el curso del trabajo de ese cartel, porque debo decir que yo mismo salí reconfortado e impulsado al trabajo de elaboración por lo que escuché, y más allá de la nominación de AE que pronunciamos, porque los testimonios tocaron cuestiones vivas de la experiencia del pase. Debo decir, después de haber estado en varios carteles del pase, que es la primera vez que he podido medir el hecho de que la experiencia va bastante más allá de los testimonios de los pasadores en la medida en que el pase, tal como Lacan lo ha querido, llega hasta eso que conviene llamar “la experiencia del cartel del pase” y Vds saben que experiencia quiere decir que la dimensión de un real está incluida.

Después de más de 10 años de práctica del pase, es necesario reconocer el genio de Lacan, y desde esa perspectiva lo que se revela es simple: cada

dimensión, cada estrato de la experiencia es crucial. La seriación de los pases permite decir:

- que el lugar y la posición del pasador es crucial
- que el estilo del pasante es crucial
- pero también que el cartel es crucial y desde varios puntos de vista:
 - * en la acogida a los pasadores y a lo que éstos dicen
 - * en las preguntas u observaciones que les son propuestas (al pasador) y que tienen el mérito de permitir aclarar zonas del testimonio que han quedado en la sombra o insuficientemente articuladas
 - * en el trabajo de elaboración de cada pase
 - * en la fórmula final entregada por el cartel, que no puede ni debe ser una fórmula preestablecida, estandarizada

Algunas observaciones, cuatro

La primera observación que me inspira esto es la siguiente: toda **la experiencia del pase está ligada al tiempo**, como la transferencia, a la ternaridad del tiempo lógico, a la cual añado una cuarta dimensión que yo llamaría – y la experiencia del cartel que acabamos de hacer va en ese sentido – **el momento oportuno** (que surge de la filosofía clásica china y que F.Jullien ha valorizado).

Ese momento oportuno no tiene lugar solamente al final, tiene lugar también antes del final a propósito de la designación de un analizante pasador (sobre este punto habría mucho que decir y no creo que el debate del tercer Encuentro haya examinado todos sus parámetros), y tiene lugar también en el momento en que el analizante se presenta al pase (sobre este punto el último cartel nos ha enseñado cosas muy importantes), así como tiene lugar también en los “después” (*les suites*) del análisis, cuando el/la pasante elige decir lo que son los “después” (*les suites*) de la cura, haya habido nominación o no.

La segunda observación, respecto a la cual avanzaré con prudencia, concierne al cartel. Antes del encuentro debatíamos en la Escuela sobre lo que el cartel escucha o no escucha, sobre el entre-si del cartel, sobre la cuestión de los dispersos desemparejados (*des épars désassortis*), y digámoslo también sobre lo que el cartel oye del Decir más allá de los dichos del testimonio. He dicho “con prudencia” pues hay, en lo que el cartel puede extraer de un pase, **muchas contingencias**, ligadas al pasante, al pasador, a la disponibilidad y la competencia de aquellos que lo componen, a lo que su propio análisis y sus consecuencias/continuaciones (*suites*) han enseñado a cada uno de sus miembros.

Dos observaciones más son a mi entender esenciales:

1. **La extraordinaria reducción** que permite el procedimiento y que se salda con una o dos frases entregadas por el cartel, de donde la extrema importancia de ajustar lo más posible el resultado/ respuesta a lo que se ha escuchado de la dinámica de la cura. Una o dos décadas, incluso más, de análisis se resumen en 2 o 3 encuentros, es decir entre 4 a 6 horas que dan lugar a una exposición de alrededor de 1 hora de duración. A continuación se pasa a una elaboración más o menos larga y se concluye con un enunciado que se intenta ajustar al testimonio. La importancia del enunciado radica en que su formulación puede conllevar grandes cambios no solamente en la práctica del analista sino también en la vida del pasante.

2. Hoy se me presenta con más claridad, que la experiencia del pase, tal como lo pusimos en el título de nuestra Jornada, pone a prueba a la Escuela, pero que **es también la prueba**, la prueba de la vitalidad de la Escuela y la prueba de lo que se puede elaborar de saber sobre el inconsciente en la comunidad de Escuela.

La fórmula es simple y eficaz: la experiencia, en lo que ella supone para los miembros del cartel de deseo de saber que supera al horror propio de cada uno, de dejar de lado los Egos y los narcisismos deletéreos, la experiencia, ella, es más difícil (y yo creo que hay que estar siempre atentos y vigilar las desviaciones eventuales entre las fórmulas y la experiencia).

Pero, y es esto lo que les quiero decir, aquí, en Barcelona, **la experiencia de la Escuela internacional es posible porque la experiencia del pase internacional es posible y puede revelarse fructífera**. Puede revelarse fructífera, desarrollaré esto en mi segunda parte, a la vez por el saber singular que produce, el cual interroga al saber constituido que deviene rápidamente doxa, pero también por el hecho de que saca a la luz la dimensión de Real, de la relación al Real que mantiene un sujeto al final del análisis: si el Real no se enuncia tal cual y se presenta bajo la modalidad de lo imposible, esto no impide sin embargo que **la relación del pasante con lo real** pueda evaluarse:

- a nivel de la vida sexual, a partir de los cambios ocurridos en su vida y de su tope, subrayado por el pasante
- a nivel del estilo (es la cuestión del poema que él es y que se escribe aunque tenga aires de sujeto del Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI)
- en los restos que van a dar lugar a los tramos de después del análisis (las *suites*), sobre los que no se puede prejuzgar, pero que se apoyan

sobre la dimensión de no-saber de la que el fin del análisis debe poder dar cuenta.

Lo que yo añadiría en lo que concierne al pase, es que **el pasador es de Escuela**, que el pasante sabe en qué Escuela presenta el pase, y que en consecuencia importa también que las opciones teóricas de la Escuela sean expuestas y discutidas lo mas ampliamente posible, en los Seminarios por ejemplo. Esto quiere decir que no hay, en mi opinión, pase ex nihilo, sino por el contrario un **pase de Escuela** y añado que un pase de Escuela no puede entenderse más que bajo el ángulo de una puesta al día de un saber nuevo que requiere un trabajo individual y colectivo de elaboración de dicho saber. Y para terminar diré que este trabajo no puede hacerse sino bajo el control de la dirección de la cura y del acto, de las condiciones de posibilidad que han abierto al acto analítico.

Voy ahora a mi segunda parte, voy a hablarles de ese último cartel del pase, en relación a tres puntos: el primero a propósito de un pasador, el segundo a propósito de eso que yo llamo el momento oportuno del pase, y el tercero para indicar en qué es a veces necesario hacer una vuelta suplementaria para que el cartel pueda concluir.

Efectos de cartel del pase

Cómo pasa eso: Quiero evocar aquí lo que un pasador nos transmitió y la calidad de su testimonio, que tocó al cartel. Para comenzar es necesario decir que ese testimonio no tenía nada que ver con el escuchado del otro pasador. Lo que este pasador ha intentado hacer pasar es lo que le había atravesado en el registro de los afectos, de un modo tal que le llevó a decir que este pase le había revelado cosas que ella ignoraba completamente, que ella no habría ni tan sólo sospechado y que tuvieron como efecto el descubrirle lo que verdaderamente es el pase. “Jamás hubiera imaginado un testimonio tal”. Este testimonio, nos dijo, será “inolvidable”: experiencia que la descoloca - sobre la que no puedo decir más por razones de discreción - que habría cambiado su relación al pase e incluso, como ella lo dijo, al psicoanálisis. La autenticidad del testimonio del pasante, ella lo recibió como una rotunda sacudida, pero - y eso es lo importante - no por ello se le escapó esa autenticidad ni la inhibió: el pasador está en la brecha, en la tarea de resolver su fin de análisis, su sensibilidad puede hacerle no dejar escapar lo que el pasante articula de su experiencia. Ella nos lo transmitió, desbordada aún por la emoción durante su testimonio, con una sinceridad, una modestia y una dignidad que el cartel destacó.

En el fondo, lo que dijimos bien pronto fue que ella nos había mostrado lo que es, lo que debería ser, un pasador: alguien que no pretende analizar al pasante, que no está inhibido, que no busca reencontrar en el pase lo que sabe de la teoría, sino que acoge justo lo que el pasante trae de su experiencia: el pasador registra pero no solamente. Se ve bien que la virtud, la eficacia de este testimonio radica en habernos hecho pasar con lo que ella se encontró, pero también lo que ella no comprendía y sin embargo experimentaba y que para el cartel servía de prueba, no tanto de un fin de análisis como del esfuerzo y el efecto de transmisión que habían tenido lugar y que este pasador indicaba de la mejor manera por esos límites que experimentaba en ella misma pero que (sin embargo) decía, con una voluntad marcada de hacernos captar la potencia de ese análisis.

Creo poder decir que ella consiguió hacer pasar lo que le fue transmitido, no solamente por que ella fue tocada/afectada, sino sobre todo porque cambió/modificó al cartel: ninguno de los miembros salió indemne de este testimonio y cada uno pudo decir a continuación hasta qué punto la función del pasador había estado presentificada allí, justificando lo que yo decía de crucial de esa posición.

El corolario de esto es: todos los pasadores no son equivalentes, lo hemos verificado y pienso que eso debe ser una preocupación constante de los AME y AE de la Escuela: la designación de un pasador es muy importante, y debe darse en el momento justo, en el momento en que la mutación subjetiva es localizable en la cura del pasador, pero también en función de la posición de ese pasador en relación a la Escuela. Son las condiciones requeridas para que el pasador pueda dar parte de su asombro, de su no-saber: el mejor pasador es aquel que transmite sin saber demasiado lo que transmite ni porqué eso le afecta, y el efecto se hará notar en su cura y en su relación al análisis: nada de un pasador funcionario. Hemos hablado de esto (funcionario) referido al AME, creo que puede extenderse al pasador. El efecto de transmisión pasa al cartel: el afecto de angustia, de tristeza, de descoloque del pasador provoca el deseo del cartel, su entusiasmo y su satisfacción por la experiencia...y quizás una exigencia acrecentada en cuanto a la calidad de los pasadores.

Segundo punto: el momento oportuno

Lo que evoco aquí es nada menos que un pesar, un pesar relativo a que un analizante se comprometa con el pase demasiado pronto o demasiado tarde. ¿existe un buen momento, el momento justo, para hacer el pase? No es posible ningún criterio al respecto, porque la demanda de pase responde sin duda a un momento particular, pero creo que se puede decir que el deseo de pase “de-pasa” (sobrepasa) al pasante que por otra parte se va a encontrar con la contingencia desde el momento mismo en que tira a suertes sus pasadores.

Puede ocurrir que un analizante se comprometa a hacer el pase porque se hayan producido cambios muy importantes en su cura, la posición de goce puede haber basculado del lado de la vida allí donde dominaba la muerte hasta entonces, puede haberse resuelto la cuestión edípica, y ese analizante puede estar muy al corriente del pase y de la Escuela, y entonces se compromete claramente. El pasaje al analista y la cuestión del deseo del analista por el contrario pueden ser discretos, y el riesgo de conformidad a los ideales de la Escuela existe. En realidad lo que se revela ahí, es que no basta con querer el pase, no basta con querer acabar su análisis, aún falta haber podido dar cuenta de cómo está tratado lo Real del sexo, eso que ha permitido el atravesamiento del fantasma y las consecuencias que de ello derivan. Antes de pedir el pase falta aún asegurarse de que no se haya dejado de lado algún acontecimiento importante que no haya sido analizado, elaborado.

¿Qué concluir? Me parece que el momento oportuno para presentarse al pase no puede no comportar su parte de imposibilidad, de Real en juego, anudado a una dimensión (dit-mension) de la prisa. Pero la prisa no es la precipitación. En el fondo lo que me parece exigible es un puro deseo de transmitir, mucho más que un saber lo que se va a transmitir. El momento oportuno tiene que ver con el límite del sentido que debe haber sido alcanzado, y por tanto con el momento en que el pasante está en el paso de poder afrontar eso que no sabe: el pase es el lugar donde un pasante puede testimoniar ciertamente de lo que el análisis ha resuelto, pero también de lo que no ha resuelto, si no ¿porqué y cómo hablar de goce residual? La identificación al síntoma supone haberse hecho una idea precisamente de aquello que del goce no está erradicado y que justamente va a condicionar “los después” (les suites) del análisis.

Último punto: el fin por la vuelta suplementaria

Voy a ir aquí bastante deprisa y participarles una sorpresa que tiene que ver con una demanda de pase que se hizo muchos años después del fin de

análisis. No voy a hablar de ese pase, simplemente acentuar lo que me ha enseñado entre otras cosas y que concierne de nuevo a esa cuestión del momento oportuno, muchos años separan (en este caso) el fin de análisis y la entrada en el pase. ¿Qué es lo que puede empujar a alguien al pase tanto tiempo después del final de la experiencia? Pues bien, lo que nos mostró esa cura es que a veces hace falta un cierto tiempo para que “les suites”...que estaban directamente implicadas por el final de la experiencia, se produzcan: es el tiempo que necesita este pasante para darse cuenta de que la demanda de la Escuela en relación al pase cae y no interviene más en su demanda de pase, que su práctica de analista ha sido modificada por ese final, que su vida ha cambiado también de estilo y ella viene a verificar esto en el procedimiento.

Puedo añadir también que un sueño que le sobreviene después del fin no es ajeno a la demanda de pase, sueño que verificaba la caída del sentido, y dejaba al sujeto fuera de la captura del Otro. Había hecho falta antes que cayera la identificación al padre, a partir de un chiste soltado por ese padre.

Este sujeto había aislado también un significante particular, el de “bucle” en relación a sus cabellos, que me condujo, en la medida en que el pasante no lo había articulado, a pedir una vuelta, un bucle suplementario por medio del pasador: hacer cumplir una vuelta suplementaria para obtener indicaciones sobre lo que llamamos “las suites”: por ahí pudimos captar lo que se verificó en el intervalo, pero también lo que queda de inverificable, un “hasta nunca” que es un “para siempre” del Real que no reenvía a un tiempo infinito sino por el contrario al encuentro, si puedo decirlo a sí en todas las esquinas de la calle, de la necesidad de verificar, a merced de los encuentros con lo real.

Lo remarcable de este caso radica en ese alargamiento del tiempo para comprender antes de poder concluir por el pase. Y el pase se verificará aún, por ser el lugar de surgimiento de la angustia, de ese afecto que se presenta por sorpresa a testimoniar que el real que le sobreviene en el testimonio no ha detenido a la pasante, la cual tuvo el recurso de solicitar a su pasador para reducirla.

Para concluir: el no-saber y sus “suites”

Si el análisis es adquisición de saber que da sentido, es también el lugar donde se revela un saber sin que ningún sujeto lo sepa (eso que llamamos ahora el ICS real ligado a *lalangue*), y es también lo que augura “suites” a partir de ese punto de no-saber irreductible.

En la medida en que ese punto de no-saber permanece inaccesible al análisis, punto de Real que constituye en el simbólico la *Urverdrängung* y en el imaginario algo como el “medio callarse (*mi-s'-taire* = misterio) del cuerpo parlante” y de la vida, la cuestión de las “suites” deviene crucial:

1. porque el análisis cambia la vida del sujeto (Cora Aguerre ha testimoniado de ello en este Seminario)
2. porque confiere al sujeto una singularidad (Sol Aparicio les ha hablado de ello)
3. porque el procedimiento propuesto por Lacan para un nuevo modo de selección de los analistas vuelve vivo al psicoanálisis en tanto que experiencia (no es esotérica) que vale la pena de ser vivida e intentada, experiencia única en tanto que tal en la medida en que el análisis permite entrar auténticamente y ya no más neuróticamente en el lazo social.

Y será necesario en el futuro hablar de lo que el análisis aporta de nuevo al lazo social. ¿Qué es un lazo social, por el hecho mismo que el Otro permanece Otro, radicalmente Otro, por lo tanto un lazo social que ya no está más en la ignorancia o en la fobia a lo Real, sino en el consentimiento al hecho de que lo Real cambia, transforma la relación entre los *parlêtres*? ¿Qué es lo interhumano a partir del momento en que el análisis ha explorado los horrores de los que el hombre es capaz después de los orígenes de la historia por una parte y por otra parte sacar a la luz el lazo indefectible del sexo con la muerte, de la vida con la muerte?

El rasgo de humanidad es lo que responde del Real, responde a lo Real, pues frente a lo Real es necesario tener con qué responder. El rasgo de humanidad está vinculado a la marca, a la lengua, es un rasgo ético, fundado sobre la responsabilidad sexual del sujeto. Es a lo que puede conducir un análisis, más allá de sacar a la luz ese rasgo, ese **saber del Decir** que existe en los dichos, y más allá de sacar a la luz este rasgo, a la experiencia de una forma de vivir la vida (*vivance*) que sabe de la muerte, incluso si ésta no se ha probado.

Me paro en este punto del vínculo, que me imagino será tratado en Rio, donde continuaremos explorando la cuestión que abrimos en Paris, a saber el anudamiento del fin del análisis y su “suites”.

Bordeaux, 8 enero 2012

Barcelone F7 – 13 Janvier 2012 – Séminaire d'Ecole itinérant

La passe et la preuve de l'Ecole.

Albert Nguyễn.

Je veux d'abord vous remercier de m'avoir invité à ce Séminaire Ecole itinérant. Il tombe à pic juste après la troisième rencontre de Paris et juste après que j'aie eu à nouveau la chance de pouvoir participer au cartel de la passe.

Après la 3eme rencontre parce que cela me permet de vous faire part de nombreux témoignages qui m'ont été adressés et dans lesquels revient chaque fois l'idée suivante : « J'ai pu prendre dans cette Rencontre la mesure de ce qu'est l'Ecole internationale », « là je me rends compte de la réalité de l'Ecole internationale, ce n'est pas qu'une idée. » Je dois dire qu'au cours des préparatifs à la Rencontre nous avons soigneusement veillé à cette dimension. Qu'il ait pu y avoir par ailleurs quelque dysfonctionnement dans la traduction de l'intervention de collègues espagnoles, je l'ai volontiers admis, m'en suis excusé sincèrement, et il nous appartiendra par ailleurs de corriger cela à Rio. D'autre part la Rencontre aura permis de mettre à jour que ce que nous avons donné comme titre : L'Ecole à l'épreuve de la passe, pouvait aisément s'énoncer : la passe comme preuve de l'Ecole. Nous avons pu le vérifier, Ana qui est là, et moi dès le lendemain dans le cartel de la passe qui a jugé des passantes françaises alors qu'il était composé de deux Français, une Espagnole, un Italien et un Vénézuélien, et que l'origine linguistique des membres n'a absolument pas gêné le travail d'élaboration du cartel.

J'ai choisi de vous parler ici de ce qui s'est passé au cours du travail de ce cartel parce que je dois dire je suis à la fois réconforté et poussé au travail d'élaboration par ce que j'y ai entendu, et bien au delà de la nomination d'AE que nous y avons prononcée, parce que les témoignages ont touché à des questions vives de l'expérience de la passe. Je dois dire, après avoir siégé dans plusieurs cartels de la passe, que pour la première fois j'ai pu prendre la mesure de ce que l'expérience va bien au-delà des témoignages de passeurs dans la mesure où la passe, telle que Lacan l'a voulue, va jusqu'à ce qu'il convient d'appeler « l'expérience du cartel de la passe » et vous savez qu'expérience veut dire que la dimension d'un réel y est incluse.

Après 10 ans et plus de pratique de la passe, il faut reconnaître le coup de génie de Lacan, et avec ce recul, ce qui se révèle est simple : chaque dimension, chaque strate de l'expérience est cruciale. La sériation des passes permet de dire :

- Que la place et la position du passeur est cruciale.
- Que le style du passant est crucial.
- Mais aussi que le cartel est crucial et à plusieurs titres :
 - o dans l'accueil des passeurs et de ce qu'ils ont à dire.
 - o Dans les questions ou remarques qui leur sont proposées et qui ont le mérite de permettre d'éclairer des zones du témoignage restées dans l'ombre ou insuffisamment articulées.
 - o Dans le travail d'élaboration sur chaque passe.
 - o Dans la formule finale délivrée par le cartel, laquelle ne peut et ne doit pas être convenue, standardisée.

Quelques remarques, au nombre de quatre.

La première remarque que cela m'inspire est la suivante : toute l'expérience de **la passe est liée au temps**, comme le transfert, à la ternarité du temps logique, auquel j'ajoute une 4ème dimension que j'appellerai – et l'expérience de cartel que nous venons de faire va dans ce sens – **le moment opportun** (issu de la philosophie classique chinoise et que F.Jullien a mis en valeur).

Ce moment opportun ne vient pas seulement à la fin, il vient avant la fin lors de la désignation d'un analysant passeur (sur ce point il y aurait beaucoup à dire et je ne crois pas que le débat de la 3ème Rencontre en ait examiné tous les paramètres), il vient au moment où l'analysant se présente à la passe (et sur ce point le dernier cartel nous a appris des choses très importantes), et il vient aussi dans les suites lorsque le/la passant(e) choisit de dire ce que sont les suites de la cure, qu'il y ait eu nomination ou non.

La seconde remarque, sur laquelle je m'avancerai avec prudence, concerne le cartel. Nous étions, avant la rencontre, en débat dans l'École sur ce que le cartel entend ou pas, sur l'entre-soi du cartel, sur la question des épars désassortis, et disons le sur ce que le cartel entend de Dire au delà des dits du témoignage. J'ai dit « avec prudence » car il y a, dans ce que le cartel peut extraire d'une passe, **beaucoup de contingences**, liées au passant, au passeur, à la disponibilité et la compétence de ceux qui le composent, à ce que leur propre analyse et ses suites ont appris à chacun des membres.

Deux autres remarques sont à mon avis essentielles :

1 – **L'extraordinaire réduction** que permet la procédure et qui se solde par une ou deux phrases délivrées par le cartel, d'où l'extrême importance d'ajuster le plus possible ce résultat à ce qui a été entendu de la dynamique de la cure. Une ou deux décennies, voire plus, d'analyse, se résume en 2 ou 3 rencontres, soit 4 à 6 heures qui donnent lieu à un exposé d'environ une heure. Une élaboration plus ou moins longue s'ensuit et se conclut par un énoncé qu'on essaie d'ajuster au témoignage. L'importance de l'énoncé tient à ce que sa formulation peut entraîner de grands changements non seulement pour la pratique d'analyste mais aussi dans la vie du passant.

2 – Il m'apparaît plus clairement aujourd'hui que l'expérience de la passe, comme nous l'avons mis en titre de notre Journée, met l'Ecole à l'épreuve, mais **elle en est aussi la preuve**, la preuve de la vitalité de l'Ecole et la preuve de ce qui peut s'élaborer de savoir sur l'inconscient dans la communauté de l'Ecole.

La formule est simple et efficace : l'expérience, dans ce qu'elle suppose pour les membres du cartel de désir de savoir surmontant l'horreur propre à chacun, de mise à l'écart des Egos et des narcissismes délétères, l'expérience, elle, est plus difficile (et je crois qu'il faut toujours faire attention et veiller à mesurer les éventuels écarts entre les formules et l'expérience). Mais, et c'est cela que je veux vous dire, ici, à Barcelone, c'est que **l'expérience de l'Ecole internationale est possible parce que l'expérience de la passe internationale est possible et peut s'avérer fructueuse**. Elle peut s'avérer fructueuse, je développerai ça dans ma seconde partie, à la fois par le savoir singulier qu'elle produit, lequel interroge le savoir constitué qui devient vite doxa, mais aussi de ce qu'elle met à jour de la dimension de Réel, du rapport au Réel qu'entretient un sujet à la fin de l'analyse : si le Réel ne s'énonce pas tel quel et se présente selon la modalité de l'impossible, il n'en reste pas moins que le **rapport du passant au réel** peut s'évaluer :

- dans la vie sexuelle, à partir des changements intervenus dans sa vie et de leur point de butée mis en valeur par le passant,
- dans le style (c'est la question du poème qu'il est et qui s'écrit quoi qu'il ait des airs de sujet de la Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI),
- dans les restes qui vont donner lieu aux suites dont on ne peut préjuger mais qui prennent appui sur la dimension de non-savoir dont la fin de l'analyse doit pouvoir faire état.

Ce que j'ajouterai concernant la passe, c'est que **le passeur est d'Ecole**,

que le passant sait dans quelle Ecole il présente la passe, et qu'en conséquence importe aussi que les options théoriques de l'Ecole soient avancées et discutées le plus largement possible, dans les Séminaires par exemple. Ceci veut dire qu'il n'y a pas à mon avis, de passe ex-nihilo, mais au contraire **une passe d'Ecole** et j'y ajoute qu'une passe d'Ecole ne peut s'entendre que sous l'angle d'une mise à jour d'un savoir nouveau qui requiert un travail individuel et collectif d'élaboration du dit savoir. Et pour finir je dirai que ce travail ne peut se faire que sous contrôle de la direction de la cure et de l'acte, des conditions de possibilité qui ont ouvert à l'acte analytique~~ee~~.

J'en viens à ma seconde partie, je vais vous parler de ce dernier cartel de la passe, sur trois points : le premier à propos d'un passeur, le second à propos de ce que j'ai appelé le moment opportun de la passe, et le troisième pour indiquer en quoi il est parfois nécessaire de faire un tour supplémentaire pour que le cartel puisse conclure.

Effets du cartel de la passe.

Comment ça passe : Je veux là évoquer ce qu'un passeur nous a transmis et la qualité de son témoignage qui a touché le cartel. Il faut dire pour commencer que ce témoignage n'avait rien à voir avec celui de l'autre passeur. Ce que ce passeur a essayé de faire passer c'est ce qui l'avait traversé dans le registre des affects, d'une façon qui l'a amenée à dire que cette passe lui avait révélé des choses qu'elle ignorait complètement, qu'elle n'aurait pas même soupçonnées et qui avaient pour effet de lui faire découvrir ce qu'est vraiment la passe. « Jamais je n'aurais imaginé un tel témoignage ». Ce témoignage, elle nous l'a dit sera « inoubliable » : expérience bouleversante, dont je ne peux là dire davantage pour des raisons de discrétion, qui aura changé son rapport à la passe et même comme elle a pu le dire, à la psychanalyse. Le témoignage authentique du passant, elle l'a reçu de plein fouet, mais et c'est cela l'important, cette authenticité ne lui a pas échappé et ne l'a pas inhibée : le passeur est sur la brèche, à la tâche de résoudre sa fin d'analyse, sa sensibilité peut ne pas lui faire rater ce que le passant articule de son expérience.

Elle nous l'a transmis, débordée encore par l'émotion lors de son témoignage avec une sincérité, une modestie et une dignité que le cartel a relevées.

Au fond, ce que nous avons dit aussitôt, c'est qu'elle nous avait montré ce qu'est, ce que devrait être un passeur : quelqu'un qui ne cherche pas à analyser le passant, qui n'est pas inhibé, qui ne cherche pas à

retrouver dans la passe ce qu'il sait de la théorie, mais juste accueille ce que le passant amène de son expérience : le passeur enregistre mais pas seulement. On voit bien que la vertu, l'efficace de ce témoignage est de nous avoir fait passer ce qu'elle a rencontré mais aussi ce qu'elle ne comprenait pas mais qu'elle éprouvait et qui pour le cartel faisait preuve, pas tant d'une fin d'analyse que de l'effort et l'effet de transmission qui avaient eu lieu et que ce passeur indiquait au mieux par ces limites qu'elle rencontrait pour elle même mais qu'elle disait, avec une volonté affichée de nous faire saisir la puissance de cette analyse.

Je crois que je peux dire qu'elle a réussi à faire passer ce qui lui a été transmis, non seulement d'en avoir été touchée mais surtout d'avoir changé le cartel : aucun des membres n'est sorti indemne de ce témoignage et chacun a pu dire dans la suite à quel point la fonction de passeur avait là été présentifiée, justifiant ce que je disais du crucial de cette position.

Le corollaire de cela : tous les passeurs ne s'équivalent pas, nous l'avons vérifié et je pense que cela doit être une préoccupation constante des AME et AE de l'Ecole : la désignation d'un passeur est très importante, et elle doit intervenir au moment juste, au moment où la mutation subjective est repérable dans la cure du passeur mais aussi en fonction de la position de ce passeur par rapport à l'Ecole. Ce sont les conditions requises pour que le passeur puisse faire part de son étonnement, de son non-savoir : le meilleur passeur est celui qui transmet sans trop savoir ce qu'il transmet ni pourquoi ça l'affecte, et l'effet se fera sentir dans sa cure et dans son rapport à l'analyse : pas de passeur fonctionnaire. Nous avons parlé de ça pour l'AME, je crois qu'on peut l'étendre au passeur. L'effet de transmission passe au cartel : l'affect d'angoisse, de tristesse, de bouleversement du passeur provoque le désir du cartel, voire son enthousiasme et sa satisfaction pour l'expérience... et peut-être une exigence accrue quant à la qualité des passeurs.

Deuxième point : le moment opportun.

Ce que j'évoque là n'est rien moins qu'un regret, un regret qu'un analysant s'engage trop tôt dans la passe ou trop tard. Existe-t-il un bon, un juste moment pour faire la passe ? Aucun critère n'est possible puisque la demande de passe répond sans doute à un moment particulier mais je crois qu'on peut dire que le désir de passe dé-passe le passant qui d'ailleurs va rencontrer la contingence dès qu'il va tirer ses passeurs.

Il peut arriver qu'un analysant s'engage dans la passe parce que des

changements très importants sont intervenus dans sa cure, que la position de jouissance peut avoir basculé du côté de la vie là où la mort dominait jusque là, que la question oedipienne a été résolue, et cet analysant peut être très au fait de la passe et de l'École, voire s'y est engagé très clairement.

Le passage à l'analyste et la question du désir de l'analyste par contre restent discrets, et le risque de conformité aux idéaux de l'École existe. En réalité ce qui se révèle là, c'est qu'il ne suffit pas de vouloir la passe, il ne suffit pas de vouloir finir son analyse, encore faut-il avoir pu faire valoir comment est traité le Réel du sexe, ce qui a permis la traversée du fantasme et les conséquences qui s'ensuivent. Encore faut-il s'assurer avant de demander la passe qu'on n'a pas laissé de côté un événement important qui n'a pas donné lieu à analyse, à élaboration.

Que conclure ? Il me semble que le moment opportun pour se présenter à la passe ne peut pas ne pas comporter sa part d'impossibilité, de Réel en jeu, nouée à une dit-mension de hâte. Mais la hâte n'est pas la précipitation. Au fond ce qui me semble exigible est un pur désir de transmettre, beaucoup plus qu'un savoir ce qu'on va transmettre. Le moment opportun a à voir avec la limite du sens qui doit avoir été atteinte, et donc avec le moment où le passant est en passe de pouvoir affronter ce qu'il ne sait pas : la passe est le lieu où un passant peut témoigner certes de ce que l'analyse a résolu mais aussi de ce qu'elle n'a pas résolu sinon pourquoi et comment parler de jouissance résiduelle ? L'identification au sinthome suppose d'avoir pris un aperçu précisément sur ce qui de la jouissance n'est pas éradiqué et qui justement va conditionner les suites de l'analyse.

Dernier point : la fin par le tour supplémentaire.

Je vais là aller assez vite et vous faire part d'une surprise qui tient à une demande de passe qui est faite plusieurs années après la fin de l'analyse. Je ne vais pas parler de cette passe, simplement accentuer ce qu'elle m'a appris entre autres choses et qui concerne encore cette question du moment opportun, plusieurs années séparant la fin de l'analyse de l'entrée dans la passe. Qu'est-ce qui peut pousser quelqu'un à la passe aussi longtemps après la fin de l'expérience : eh bien, ce que cette cure nous a montré c'est qu'il faut parfois un certain temps pour que les suites...qui étaient directement impliquées par la fin de l'expérience, se produisent : c'est le temps nécessaire pour ce passant pour s'apercevoir que la demande de l'École par rapport à la passe chute et n'intervient plus dans sa demande de passe, que sa pratique d'analyste a été modifiée par cette fin, que sa vie a changé aussi de style, et qu'elle vient vérifier cela dans la procédure.

Je peux ajouter aussi qu'un rêve survenu après la fin n'est pas étranger à la demande de passe, rêve qui vérifiait la chute du sens, et laissait le sujet hors de la prise de l'Autre. Il avait fallu auparavant que la chute de l'identification au père ait chuté du fait d'un trait d'esprit lâché par ce père.

Ce sujet avait aussi isolé un signifiant particulier, celui de « boucle » en rapport avec les cheveux, qui m'a conduit, dans la mesure où le passant ne l'avait pas articulé, à demander un tour, une boucle supplémentaire par l'entremise du passeur : faire accomplir un tour supplémentaire pour obtenir des indications sur ce que nous appelons les suites : par là nous avons appris ce qui s'était vérifié dans l'intervalle, mais aussi ce qui reste invérifiable, un « à jamais » qui est un « pour toujours » du Réel qui ne renvoie pas à un temps infini mais au contraire à la rencontre, si je puis dire à tous les coins de rue, de la nécessité de vérifier, au gré des rencontres avec le réel. Le remarquable de ce cas tient à cet allongement du temps pour comprendre avant de pouvoir conclure par la passe. Et la passe se vérifiera encore, d'être le lieu de surgissement de l'angoisse, de cet affect venu en surprise témoigner de ce que le réel survenant dans le témoignage n'a pas arrêté la passante qui a eu la ressource de solliciter son passeur pour la réduire.

Pour conclure : le non-savoir et ses suites.

Si l'analyse est acquisition du savoir qui fait sens, elle est aussi le lieu où se révèle un savoir sans qu'aucun sujet le sache (ce que nous appelons désormais l'Ics réel lié à la langue), et elle est aussi ce qui augure de suites à partir de ce point de non-savoir irréductible..

Dans la mesure où ce point de non-savoir reste inaccessible à l'analyse, point de Réel qui dans le symbolique constitue l'Urverdrängung et dans l'imaginaire quelque chose comme le « mi-s'-taire du corps parlant » et de la vie, la question des suites devient cruciale :

- 1 parce que l'analyse change la vie du sujet. (Cora Aguerre en a témoigné dans ce Séminaire).
- 2 parce qu'elle confère au sujet une singularité (Sol Aparicio vous en a parlé)
- 3 parce que la procédure proposée par Lacan pour un nouveau mode de sélection des analystes rend la psychanalyse vivante en tant qu'expérience (elle n'est pas ésotérique) qui vaut le coup d'être vécue et tentée, expérience unique en tant que telle dans la mesure où l'analyse permet d'entrer authentiquement et non plus névrotiquement dans le lien social.

Et il faudra bien à l'avenir parler de ce que l'analyse apporte de neuf

dans le lien social. Qu'est-ce que le lien social, du fait même que l'Autre reste l'Autre, radicalement Autre, donc un lien social qui n'est plus dans l'ignorance ou la phobie du Réel mais dans le consentement à ce que le Réel change, transforme dans la relation entre parlêtres.

Qu'est-ce que l'interhumain à partir du moment où l'analyse a exploré les horreurs dont l'homme est capable depuis les débuts de l'histoire d'une part et d'autre part a mis à jour le lien indéfectible du sexe à la mort, de la vie à la mort ?

Le trait d'humanité est le répondant du Réel, le répondant au Réel, car face au Réel il faut avoir du répondant. Le trait d'humanité est lié à la marque, à la langue, c'est un trait éthique, fondé sur la responsabilité sexuelle du sujet. Ce à quoi peut conduire une analyse, au delà de la mise à jour de ce trait, c'est à **ce savoir du Dire** qui existe aux dits, et au delà de la mise à jour de ce trait, à l'expérience d'une vivance qui sait la mort, même si celle ci n'est pas éprouvée.

Je m'arrête sur cette question du lien dont j'imagine qu'il sera question à Rio, où nous continuerons d'explorer la question que nous avons ouverte à Paris à savoir le nouage de la fin de l'analyse à ses suites.

Bordeaux le 8 Janvier 2012.